



ARQUIDIOCESIS DE BOGOTÁ

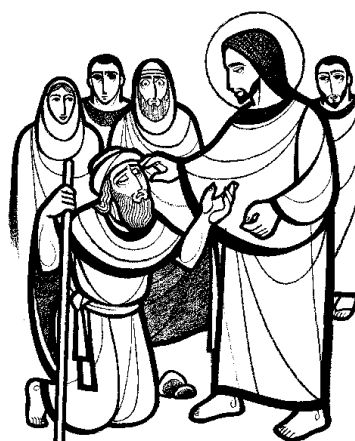


Domingo XXX

Tiempo Ordinario

(ciclo B)

27 de octubre de 2024



¡Maestro haz que pueda ver!

I. Notas exegéticas

Jr 31, 7-9

Guiaré entre consuelos a los ciegos y cojos

La fórmula del mensajero (v.7) marca el inicio de un nuevo poema donde la alegría es la nota dominante, Dios invita al júbilo y a invocarlo. Esta alegría tiene como destinatario a Jacob, “la primera de las naciones”, una expresión que se refiere a todo el pueblo que ha quedado después de la guerra y la deportación, “el resto de Israel”. El júbilo manifiesta la alegría por todo lo que Dios quiere hacer a este pueblo y por aquello que se convierte en el deseo de su súplica, “la liberación”, descrita en los versos siguientes como un retorno feliz.

El verso 8 establece un paralelo entre “el país del norte” y “los confines de la tierra”, de allí viene el enemigo, pero la destrucción que antes había traído consigo Dios la cambia ahora por una gran salvación. De la tierra de los enemigos regresan incluso aquellos que con sus solas fuerzas habrían sido incapaces de conseguirlo; hasta los inválidos y las mujeres en cinta o que han dado a luz recientemente pueden recorrer este camino que exige poco esfuerzo y, al contrario de la travesía del éxodo, aquí ahora el agua es abundante, el camino es recto sin desviaciones ni peligros.

El verso 9 une dos afirmaciones extraordinarias: la promesa a David de ser para él como un padre, transferida aquí a todo el pueblo, y la declaración hecha a Israel de que es su primogénito y que se aplica aquí a Efraín, el descendiente predilecto de Jacob. La combinación de estas dos afirmaciones crea un vínculo mutuo de exclusiva proximidad y compromiso entre Dios y el pueblo.



**Salmo 125, 1-2ab. 2cd-3. 4-5. 6**

El Señor ha estado grande con nosotros y estamos alegres.

https://youtu.be/ZR4SSx8XWik?si=7LTt_SZBtd_yWIUK

El tono de este poema refleja elocuentemente la situación espiritual de los israelitas al término del exilio. El edicto de Ciro (538 a C.), que autorizó el retorno de los cautivos a la patria, provocó un inesperado cambio político y era motivo de la más intensa alegría, pero al mismo tiempo la restauración nacional se realizaba en medio de muchas dificultades y los vaticinios proféticos de un segundo Isaías (Is 40-55) no acababan de cumplirse plenamente. Por eso Israel pide al Señor que “cambie la suerte de Sion” (v.4) para que la fatigosa siembra se transforme en una gozosa cosecha (v. 5-6).

Este salmo es un “salmo gradual” o “canto de subida”, es decir, que hace parte de la colección de cantos de peregrinación que los judíos cantaban subiendo hacia Jerusalén. Las expresiones (“marcha, travesía, se va, regresan”) hacen pensar en una inmensa procesión que avanza hacia el Templo, con los brazos cargados de “gavillas” para las fiestas en que se ofrendaban a Dios las cosechas.

Hb 5,1-6

Tú eres sacerdote eterno, según el rito de Melquisedec

El predicador de la Carta a los Hebreos presenta la comparación entre Cristo, convertido en «sumo sacerdote según el orden de Melquisedec», y «todo sumo sacerdote». La finalidad de esta equiparación es especificar la continuidad existente entre el sacerdocio de Cristo y el del AT. Tal continuidad se da en el hecho de que Jesús, nombrado por Dios sumo sacerdote como Aarón (Hb 5,4-5), está en disposición de comprender las debilidades de los demás hombres (4,15).

Si nos atenemos al testimonio de los evangelios, Jesús, durante todo su ministerio público, estuvo hasta tal punto animado por la compasión misericordiosa hacia las personas pecadoras que fue tachado por los adversarios de «amigo de publicanos y de pecadores» (Mt 11,19; Lc 7,34); y precisamente para liberar a éstos de la esclavitud del demonio (Hb 2,14-15), llegó a ofrecer su propia vida en su favor, en conformidad con la voluntad salvífica universal de Dios Padre, por esto fue proclamado por Dios sumo sacerdote por toda la eternidad.





Mc 10, 46-52

Maestro, haz que pueda ver

Al acercarnos a la curación del ciego Bartimeo es necesario decir que son diferentes las posibilidades que en la lengua griega encontramos del verbo “ver”. Para decir mirar a lo alto o a lo profundo o al interior, para decir que se mira detalladamente o que se ve más allá de lo que aparece simplemente ante nuestros ojos, se utilizan palabras diferentes. Así también es oportuno decir que tanto en griego como en español utilizamos la ceguera de manera simbólica (ejemplo: no hay peor ciego que el que no quiere ver).

Estos simbolismos los encontramos a menudo en el AT, profetas como Jeremías o Ezequiel, así como Malaquías e Isaías, dirán constantemente: “este es un pueblo, necio, tiene ojos pero no ve”, “se comportan como ciegos, caminan a través del peligro y no se dan cuenta que están al borde del abismo y después caen”, y no se dejan abrir los ojos por parte de los profetas. También en el NT el mismo Jesús dice a sus discípulos: “son ciegos, tienen el corazón endurecido, tienen ojos pero no ven”, y a propósito de los escribas y fariseos dice: “son ciegos guías de ciegos” o “un ciego no puede guiar a otro ciego, porque terminarán los dos en el hoyo”.

Jesús se presenta como el que abre los ojos, como la luz del mundo que está envuelto en oscuridad; 1Jn dice: “ quien odia al hermano está en las tinieblas, no sabe a dónde se dirige, porque las tinieblas del egoísmo han enceguecido sus ojos”. Los bautizados en la Iglesia primitiva eran llamados los “iluminados”, es decir, “aquellos que se dejaron abrir los ojos por la Palabra del Evangelio” y en la primera apología de Justino el bautismo es llamado “la iluminación”.

El relato de hoy es mucho más que una página de crónica, Marcos nos quiere contar el paso que hay de la ceguera a la luz, luz que es donada por Cristo y por el Evangelio.

Jericó era una ciudad que se extendía sobre la costa hacia la llanura y de ella salía un camino pequeño pero bien custodiado hacia Jerusalén. Jericó era llamada también la ciudad de las palmas, la ciudad del bálsamo, de la segunda casa de la gente rica de Jerusalén. Es en este camino que queda entre las dos ciudades donde Jesús ambienta la parábola del samaritano que leemos en el Evangelio de Lucas.





A unos 27 kilómetros de Jerusalén gran cantidad de peregrinos van dirigiéndose hacia la ciudad santa. Allí será la meta de Jesús, allí será la cruz, la muerte y la resurrección.

Anotemos algunas características de este ciego que está al borde del camino entre las dos ciudades y que es descrito en el relato:

1. Bar-timeo quiere decir el hijo del honor, entendido como vanagloria, y hace alusión a los discípulos que aún no han dejado su orgullo, su soberbia, que no se han dejado abrir los ojos por la Palabra de Dios, pues continúan observando los palacios y la ostentación de Jericó, les cuesta “ver” el camino de la cruz (el Evangelio del domingo pasado nos cuenta dónde era que tenían fijos los ojos los discípulos).
2. “Está fuera del camino”: es la imagen de quien ve “al margen de la historia”, no tiene una historia que permanezca, no se involucra, no es la historia de quien se hace “camino”.
3. Es un mendigo que vive en función de sus limosnas, de lo que le quieren dar y de lo que le quieran ayudar otros, todo lo recoge en su manto, es lo que constituye su seguridad.

La salvación de este ciego no es otra que encontrar en el camino a alguien que le abra los ojos, que le permita levantar la mirada al cielo, y esto es lo que ha sucedido con Bartimeo, ha tenido la fortuna de encontrarse con Jesús.

Bartimeo no ve pero sabe escuchar en medio de tantas voces y de tantos ruidos, acoge solo una voz, la de Jesús, es una voz que él sabe puede conducirlo fuera de su condición. Supera los miedos, la pena, el qué dirán, el hecho que otros quieran apartarlo y silenciarlo, grita, hace oír también su voz y busca a Jesús, se deja guiar por la Palabra del Señor y lo llama por su nombre: “Yoshuä”, “aquel que salva”.

La decisión del ciego es personal, ya no hay quien le lleve a Jesús, ha dejado su seguridad (manto) y ha hecho una opción personal, ha escuchado la voz de su Señor y se ha permitido un auténtico encuentro con Él. Ahora el sentido de su vida es seguirle y esta opción se ha convertido en su verdadera vocación.





II. Pistas homiléticas

- Bartimeo está envuelto en las tinieblas, tiene pies pero no puede moverse, porque no sabría a donde ir, necesita de otros que lo llevan y traigan, esta es su rutina día a día, repite de manera automática los mismos gestos y las mismas palabras, su “mirada” es hacia abajo, no es capaz de mirar a lo alto. Contempla su propia oscuridad y más que vivir se preocupa por sobrevivir. No cultiva ideales que vayan más allá de la propia satisfacción inmediata. Es símbolo de quien no es capaz de mirar hacia Dios, de quien no puede ver el sentido último de su existencia, sumergido en una monotonía cíclica nace, sobrevive y muere sin una meta, sin un objetivo.
- La historia de este ciego al borde del camino es la historia de quien está distante de la vida de Dios.
- En la parábola quien no ve claro, quien no ha visto el sentido de su vida, se vuelve mendigo, pide todo, aprobación, elogios, aplausos y para obtener todo está dispuesto a todo, incluso a adular, a ir detrás del que pueda darle un puesto o riquezas y puede llegar a mentir para lograr lo que quiere.
- Hay muchos que, como Bartimeo, se aferran a sus propias riquezas, a sus seguridades, hay otros que buscan un encuentro con el Señor Jesucristo, que están insatisfechos con una vida privada de luz, de valor, no se resignan a las tinieblas en las cuales están inmersos. Esta es una necesidad que es oportuno siempre saciar, era la necesidad del hombre rico de hace dos domingos, necesidad de encontrar a Dios y de darle sentido a la existencia.
- Las tres expresiones que utiliza Jesús con Bartimeo son expresiones que podemos escuchar hoy con sentido vocacional: 1. “ánimo”, hoy puedes dejar todas tus cegueras; 2. “levántate”, es la expresión de la resurrección, hoy puedes empezar de nuevo y darle un verdadero sentido a tu vida; 3. “que te llama”, es la llamada de Dios que hoy te invita a recibir su luz y a ser portador de su luz para hacer posible que muchos otros abandonen sus cegueras y también encuentren la luz.





III. Subsidio litúrgico

Monición de entrada

Hermanos: El Señor ama y guía a su pueblo, por ello una vez más nos atrae a sí para que, por la eficacia de esta celebración, veamos restablecidas nuestras fuerzas y seamos consolados en nuestras aflicciones.

En la conclusión de la semana vocacional, no dejemos de suplicar al Señor que, a través de la consagración de muchos a su servicio, nunca falte a su Iglesia el pastoreo amoroso de quienes nos acercan a Él, haciéndonos participes de su misericordia. Celebremos con gratitud y esperanza.

Monición a las lecturas

La Palabra que escucharemos pone en evidencia la sensibilidad del Señor ante los que sufren, traducida en obras de amor que sanan y restablecen. Dispongamos nuestros sentidos para que, igualmente sensibles a la voz del Señor, percibamos con toda fuerza su mensaje de esperanza y veamos con claridad lo que nos pide.





Oración de fieles

Presidente

Unamos nuestras súplicas y confiadamente imploremos la bondad del Señor sobre nosotros y sobre todo el mundo.

R/. Señor, ten compasión de nosotros.

1. Que los pastores de la Iglesia no dejen de ofrecer sacrificios por su pueblo y sean cada vez más comprensivos con los débiles y extraviados.
2. Que aumente el número de quienes, a través del ministerio sacerdotal y la vida religiosa, prolongan la misericordia del Señor entre las gentes.
3. Que los pueblos de la tierra, bajo la guía certera de sus gobernantes, caminen sin tropiezo en la búsqueda de la paz y la concordia.
4. Que los que lloran como consecuencia del sufrimiento y la desesperanza encuentren en el manantial de la Eucaristía el torrente de agua viva que alivia y reconforta.
5. Que aquellos que tropiezan en su camino, como consecuencia de las esclavitudes y desenfrenos, reciban de lo alto la luz de la sabiduría, vean con acierto su realidad y reorienten sus pasos hacia la realización más plena de su ser.
6. Que esta comunidad cristiana no deje de alabar a Dios por su bondad, pues en verdad el Señor ha estado grande con nosotros y es la causa de nuestra alegría.

Presidente

Señor Dios, tú eres nuestro Padre y protector, atento a nuestros clamores, míranos con misericordia y haz por nosotros todo aquello que necesitamos de ti. Por Jesucristo, nuestro Señor.





IV. Sugerencias litúrgicas

- **Tropos para el acto penitencial:**

V/. Tú, que enjugas nuestras lágrimas: Señor, ten piedad.

R/. Señor, ten piedad.

V/. Tú, que nos devuelves la esperanza: Cristo, ten piedad.

R/. Cristo, ten piedad.

V/. Tú, que restituyes nuestra salud: Señor, ten piedad.

R/. Señor, ten piedad.